

## LA HUERTA-JARDIN DEL OBRERO

**P**OR la mayor parte de quienes se han dedicado a escribir de cuestiones agrícolas ha sido tratado el interesante tema de la despoblación de los campos; hay que reconocer que nada se ha conseguido que remedie este mal. Nada se conseguirá mientras, por no haber educado y dotado de medios de cultivo moderno al agricultor, no haya mejorado éste en lo que a consideración social respecta; nada se habrá logrado mientras los que al cultivo de la tierra se dedican crean que la mayor prueba de cariño a sus hijos es hacerlos independientes de ella. Pero ya que los antiguos labradores huyen del campo para ir a formar en las filas del proletariado de las grandes ciudades, ¿por qué no ha de buscarse entre éstos quienes reconozcan su equivocación y vuelvan a la tierra para encontrar en ella las satisfacciones que en la ciudad soñaron y que no fueron más que un espejismo?

En el extranjero, y principalmente en Inglaterra, ha tomado gran incremento una institución que fervientemente deseamos ver establecida en España. Su misión consiste en proporcionar gratuitamente a los obreros de la ciudad que lo solicitan un pedazo de tierra y los medios (semillas, útiles de trabajo, etcétera) necesarios para ponerla en cultivo; de este modo consiguen los obreros de las fábricas de la ciudad, no sólo el disponer de hortalizas con las que mejoran su alimentación, sino que también distracción sana para la salida del trabajo. En el cultivo de sus parcelas son ayudados por sus mujeres e hijos, y es hermoso el presenciar el regreso de las familias obreras después de recoger provisión de verduras para el día siguiente.

De entre los obreros que se aficionan al cultivo de las pequeñas parcelas que mencionamos, son muchos los que ya persiguen un fin para sus ahorros: el de llegar a adquirir una casita en el campo y unos pedazos de tierra, que, trabajados inteligentemente por él, sirvan a su subsistencia y a asegurarle un retiro.

Quien haya recorrido las parcelas de hortalizas de Hyder Park, en Londres, sabe cuánto entusiasmo ponen en su cultivo los antiguos labradores, hoy obreros de la capital; en ellas se ven seguir alternativas curiosas, que dicen cuáles son los gustos de sus cultivadores; hay quienes parte de su terreno lo dedican a jardín y llegan a obtener admirables ejemplares de flores, pues bastantes, llevados de sus aficiones, conocen los procedimientos de selección de las semillas y los siguen escrupulosamente.

La huerta-jardín del obrero ha servido, no sólo para enseñar a éstos lo que es el trabajo atractivo en el sentido admirable que le dió Fourier, sino que también para un fin quizás aun más noble: el de disminuir el hambre de los pequeñuelos de los obreros cuando éstos fueron a la huelga por las luchas sociales.

En nuestro país, en donde tenemos personas sobradamente capacitadas bajo

todos los aspectos para el bien social, es de desear que se creen y lleven adelante instituciones similares a las que nos ocupan. Las grandes ciudades españolas: Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, deben fundar la huerta-jardín del obrero, facilitando a éstos, sean quienes sean y piensen como piensen, una parcela de tierra próxima a su barrio, semillas, abonos, etc., y, en forma amena, la enseñanza necesaria al buen cultivo. Nos llenaría de alegría el que estas desaliñadas líneas pudieran servir para iniciar la idea, que, mejorada, podría, al llevarla a la práctica, contribuir a hacer más grata la vida para quienes merecen nuestro mayor afecto. Seguramente en nuestras granjas agrícolas se facilitan con gran satisfacción instrumentos, semillas, etcétera, con que ayudar a la buena obra.

Los hombres de buena voluntad tienen la palabra.

RAFAEL FONT DE MORA,  
Ingeniero agrónomo.

(*El Sol*, Madrid).

## Se ha creado un Instituto de Investigación de Alimentos

**N**UEVA YORK.—A instancias del señor Herbert Hoover, Secretario de Comercio en el gabinete de Harding, se ha creado un Instituto de Investigación de Alimentos en la Leland Stanford Junior University, Estado de California; con el propósito de estudiar todos los problemas de producción, distribución y consumo de los alimentos. Así será posible proseguir las investigaciones comenzadas durante la guerra, cuando el abastecimiento de víveres fué necesario estudiarlo en diversos aspectos a fin de alimentar con la mayor eficacia a las naciones beligerantes. La Carnegie Corporation de Nueva York, ha destinado para la nueva fundación la suma de \$ 700.000. El asiento de la misma es la Universidad en que Hoover hizo los estudios de la mocedad.

El anuncio de la Carnegie Corporation dice:

«El campo de estudio del Instituto

será el de los problemas que surgen después de que los víveres salen de manos de los agricultores.

»Uno de los aspectos principales de la labor del Instituto será el estudio científico de la venta y reparto de los víveres. Los fines del Instituto, sin embargo, serán absolutamente prácticos y contribuirán, es la esperanza, al bienestar del productor y del consumidor, eliminando los gastos actuales que ocasiona la venta de casi todos los alimentos.

»Se nombrarán tres jefes de departamentos. Será el uno un experto en la fisiología y química de la nutrición; el otro, un experto en negocios y en reparto de víveres; y el otro, un experto en la química de la manufactura de alimentos y en agricultura. Cooperarán desde tres vías de acercamiento sobre bases de la más amplia significación humana. Se ha estipulado también que el Instituto pueda recibir de cuando en cuando estudiantes especialmente señalados, de modo que se instruyan sin que disminuyan los primordiales propósitos investigadores de la fundación.

»Unas cuantas becas se destinarán a estudiantes graduados que prometan mucho intelectualmente. Estos estudiantes, a la vez que se adiestrarán completamente para el servicio público, prestarán valiosa ayuda a la obra del Instituto».

La Carnegie Corporation espera que alguna vez la nueva institución se llamará *Hoover Institute*.—E. P.

(*The Foreign Press Service*.—N. Y.)

VISITE USTED

La Carpintería, Ebanistería,  
Fábrica de marcos y repisas

DE ENRIQUE GOMEZ

100 varas al Sur del "Templo de la Música"

SAN JOSE DE COSTA RICA